

Discurso de Pedro Gallego Sanchís

Muchas gracias, señor secretario.

Mirad, cómo sabéis, he pertenecido al equipo de Protocolo de la Agrupación, durante muchos años. Por cierto, gracias compañeros.

Y es precisamente por eso, por lo que me vais a permitir que hoy elimine ese protocolo, en la forma de dirigirme a todos vosotros.

Quiero hacerlo como os siento: como mi familia y como uno más entre mis amigos cofrades de toda la vida, y en ellos incluyo, por supuesto, a todas las autoridades y a nuestra querida Teresa Porras, la concejala cofrade por excelencia.

Quiero también eliminar los tópicos que se suelen emplear en este tipo de actos. Y no voy a decir aquello de este escudo no lo merezco o quien soy yo para recibirlo, etc.

Creo que no sería elegante ni coherente por mi parte dudar del buen criterio ni de la sabiduría de la Junta de Gobierno de esta Agrupación. Y si ellos han decidido concederme este galardón, sus razones tendrán.

Otra cosa es que esas razones sean por méritos propios o por los 46 años que ya llevo dando la lata por aquí y entregándome el escudo piensen que ya es hora de que me retire a descansar.

Bromas aparte, y sea como fuere, para mí, recibirlo es un honor, un orgullo y una alegría y no puedo por menos que estaros eternamente agradecidos.

46 años. ¿Se dice pronto verdad?

Entré en este templo cofrade cuando apenas tenía 20 años. He conocido y trabajado tanto de hermano mayor, como de delegado, con 3 obispos y un administrador apostólico, con 3 alcaldes y nada

menos que con 9 presidentes de Agrupación, además de muchos hermanos mayores y delegados.

De todos ellos he aprendido mucho y he recibido un tesoro que jamás tendría dinero para devolver: su verdadera amistad y su cariño.

Y cuando digo de todos, no me puedo ni quiero olvidar del personal de esta casa, pues sin ellos, muchos de nosotros estaríamos perdidos en más de una ocasión.

Y de lo mucho, muchísimo que he recibido, me quedo con una lección que aprendí, y que hoy quiero compartir con vosotros, especialmente con los más jóvenes.

La enseñanza consiste, ni más ni menos, en haber entendido, espero, lo que es la Agrupación de Cofradías de Semana Santa y lo que significa no sólo para las cofradías y los cofrades, sino para toda la ciudad.

La primera parte de esa lección la aprendí recién nombrado hermano mayor. Habiendo tomado posesión de su cargo como presidente mi gran amigo Paco Toledo, fuimos al despacho del alcalde de por aquel entonces D. Pedro Aparicio y lo primero que hicimos, lógicamente, al entrar fue darle las gracias por recibirnos.

Sin embargo, cuál fue mi sorpresa, cuando el alcalde dijo... No, las gracias os las tengo que dar yo, el Ayuntamiento y la ciudad entera, porque sois la entidad más señera, de más categoría y que más prestigio aportáis a nuestra querida Málaga. Esto fue dicho en el año 1982.

La segunda parte de la lección me la dio un cofrade, un hombre joven como yo por aquel entonces, que se llamaba y se llama porque, afortunadamente, aún vive, José Luis Gea, hermano mayor, curiosamente, de la Cofradía del Rescate.

En una de estas reuniones que siempre se tienen una vez acabada la Junta de Gobierno y estando ya de forma distendida, me dijo...

Mira, Pedro, si tú quieres a tu cofradía y quieres ser un buen hermano mayor, apoya siempre a la Agrupación de Cofradías, porque si la Agrupación es fuerte, tu cofradía y la Semana Santa de Málaga serán fuertes.

Si, por el contrario, es débil o desaparece, probablemente las cofradías o desaparezcan o serán muy poco importantes y la Semana Santa no será lo que debe ser.

Esta es pues la gran lección que aprendí y que hoy os quiero transmitir.

Que siempre tengamos en cuenta que esta institución es la más importante que tenemos a nivel cofrade y que debemos, por tanto, trabajar y cuidar siempre de ella.

He sido, soy y seré siempre un hombre de Agrupación, sea quien sea su presidente.

Y, como os dije antes, he conocido y trabajado (con unos más y otros menos) con 9 de ellos.

A todos les tengo un gran respeto y admiración porque han sido ellos los verdaderos artífices de que la Agrupación sea lo que es hoy.

Todas las épocas han sido buenas, pero, si me tuviese que quedar con alguna, lo haría con ésta última, no sólo porque es la más reciente, sino porque para mí, lo logrado en los últimos años, como la celebración del Centenario, han rozado la excelencia.

Nuestra institución cofrade es, a día de hoy, respetada, admirada e incluso envidiada, tanto en nuestra provincia como fuera de ella. Su grado de modernidad, de organización y de participación, además de otras muchas cosas, han logrado cotas muy altas.

Y no lo digo yo que no soy nadie, lo han dicho desde los 7 presidentes de las distintas Agrupaciones de Andalucía, hasta personas y entidades religiosas, financieras, culturales, sociales y políticas, como nuestro actual alcalde D. Francisco de la Torre.

De modo que imaginaros, si yo pienso eso y estoy convencido de la importancia de lo que os hablo, cuánto sentido y cuánta dimensión no cobrará para mí, que esta corporación, la más importante, repito, que conozco, se haya dignado concederme su escudo de oro.

Así pues, solo puedo decir gracias.

Y ahora sí, y usando tópicos de siempre, pero sentidos de corazón, quiero empezar dando esas gracias.

En primer lugar, a la Agrupación, a su presidente, a su magnífico presidente, y a su Junta de Gobierno.

Pablo Atencia, sólo el tiempo y la justicia darán cuenta también del gran legado que nos dejáis.

Gracias a mi hermano mayor, Nani, y a la Junta de Gobierno de mi Cofradía del Prendimiento. Sin ella, nunca hubiese estado en esta casa y nunca hubiese llegado a donde he llegado como cofrade.

Gran parte de este escudo es vuestro y os quiero decir una cosa: ser malagueño, cofrade y del Prendimiento y Gran Perdón, es lo más hermoso que he vivido jamás.

Gracias a todas las personas que me han acompañado a lo largo de mi vida y que con su paciencia, con su aguante y con su apoyo, estando siempre a mi lado, he logrado ésta y otras muchas metas.

Gracias también a cuantos amigos y conocidos estáis aquí en esta gran noche para mí, (especialmente a mis hombres de trono del Gran Perdón). Sé que algunos habéis venido incluso desde otras ciudades. Muchísimas gracias de todo corazón.

Y dejo para el final a lo más importante que tengo, a mi familia.

Si alguien se merece este escudo más que yo, sin duda alguna sois vosotros. Gracias en el alma a mis hijos, a mi nieta, a mis hermanos, (Jaime, tú también eres escudo de oro), al resto de la familia y cómo no, en el recuerdo, a mis padres que me hicieron cofrade y pertenecer a ella. Porque para mí, ser Gallego es un honor y todo un orgullo.

Y termino. No sé la vida cuantos años más me puede dar. Pueden ser 20, pueden ser 10 o me puede dar unos días, no lo sé.

Pero lo que sí sé es, que mientras me quede un suspiro y un poquito de aliento y mientras vosotros me queráis, seguiré trabajando por y para esta maravillosa casa, que es la casa de todos los cofrades malagueños, y que es, no lo olvidemos, la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga.

Un abrazo y hasta siempre.